

Homilía de S.E.R. Mons. Renzo Fratini, Nuncio Apostólico en España
FESTIVIDAD DE SANTO TOMAS DE AQUINO
Día de la Comunidad Universitaria
Universidad de Deusto

Deusto, 28 de enero de 2011

Excelentísimo Sr. Obispo,
Rvdmo. P. Jaime Oraá
Rector Magnífico de esta Universidad de Deusto,
Sacerdotes concelebrantes,
Profesores y alumnos,
Hermanos todos en el Señor:

He acogido con gusto la invitación del Rector Magnífico, llena de sentido eclesial y de filial comunión con el Santo Padre, a quien tengo el honor de representar en España.

De nuevo la fiesta de Tomás de Aquino, santo patrono de los ámbitos que pretenden formar al hombre y que buscan la verdad, nos invita a poner ante los ojos la tarea específica que se lleva a cabo en el espacio universitario y reforzar su necesaria finalidad. Saben todos ustedes que el término *“Universidad”*, es deudor de la Iglesia *“Católica”, “universal”*, en el pensamiento y en la obra. *“Universidad”* indica, no solamente *“un conjunto yuxtapuesto de facultades distintas unas de otras, sino una síntesis de todos los aspectos del saber”*. Ese es el trabajo de cada universidad: realizar la síntesis del saber. Tomás de Aquino es un ejemplo que nos habla de lo esencial de esa síntesis, haciendo que ésta implique también la propia vida.

Tomás fue un hombre llamado y cautivado por Dios desde su más tierna infancia. En la cuestión que le presentaba a su preceptor: *“Dic mihi, quid est Deus?”*, se adivina una pregunta que parte de la fe, se revela en él una inquietud que parte del amor a Dios.

Tomás de Aquino, con su inteligencia extraordinaria y con su fe cristiana, seducido por el amor divino, consagró todas sus fuerzas a la contemplación de la 'sublime verdad', empleándose a esta obra como instrumento del Señor. Como rezan los textos litúrgicos él es un *“varón preclaro por su anhelo de santidad y por su conocimiento de las ciencias sagradas”*. La finalidad de su trabajo, es apostólica

y misionera. Pretende exponer la fe, manifestar su coherencia y dilatarla. Él se emplea a comunicar a los demás los resultados de sus descubrimientos con el fin de conducirles a la única sabiduría que existe, a la medida del corazón del hombre como criatura de Dios: a la búsqueda incesante de Dios.

Por todo esto la Iglesia pide humildemente a la Trinidad Santísima en la oración colecta de esta Santa Misa, que nos *“conceda la gracia de comprender su doctrina y de imitar su vida”*.

Doctrina y vida. Esto es lo que quisiéramos meditar ahora. Pero este mensaje nos llega hoy a nosotros, particularmente a vosotros como entidad educativa, llamando a la responsabilidad de vuestra trascendente tarea. Al mismo tiempo deseo poner a la atención de todos ustedes, en este privilegiado marco, el llamamiento del Santo Padre a toda la Iglesia **para celebrar el Año de la Fe** con ocasión del cincuenta aniversario de la apertura del Concilio Vaticano II y el Vigésimo Aniversario del Catecismo de la Iglesia Católica.

Al servicio de la fe estuvo Tomás. Al servicio de la fe se entiende que está consagrado este centro en sus ámbitos, sabiendo que *“el fundamento de la fe cristiana es «el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva»* (BENEDICTO XVI, Carta Encíclica, *Deus caritas est*, 25 de diciembre de 2005, n. 1.)

Entre las actividades de dicho Año, la Santa Sede cuenta con la activa colaboración de los centros académicos como queda señalado en las normas emanadas por la Congregación para la Doctrina de la Fe: *“Se espera la participación del mundo académico y de la cultura en un diálogo renovado y creativo entre fe y razón, a través de simposios, congresos y jornadas de estudio, especialmente en las universidades católicas, que muestren “cómo entre la fe y la verdadera ciencia no puede haber conflicto alguno, porque ambas, aunque por caminos distintos, tienden a la verdad”* (Indicaciones pastorales para el Año de la fe, nº 8). Como todos ustedes reconocen, las últimas palabras son plenamente tomistas. La razón y la fe no pueden sino conducir a la misma Verdad.

1.- ¿Cuál es la situación en que nos movemos?

El Santo Padre, en octubre del año 2007, dirigiéndose a los miembros de la Comisión Teológica Internacional, señalaba: hoy *“están en juego las exigencias fundamentales de la dignidad de la persona humana, de su vida, de la institución familiar, de la justicia del ordenamiento social, es decir, los derechos fundamentales del ser humano, ninguna ley hecha por los hombres puede alterar la norma escrita por el Creador en el corazón humano sin que la base irrenunciable de la misma sociedad sea dramáticamente dañada”*.

¿Cómo se ha podido llegar a esto? En resumen puede decirse que en el ambiente cultural en el que vivimos **se ha consumado una separación entre la fe y la razón**. Basándose en el modelo de las ciencias empíricas, que resultan su parámetro y criterio, desconsiderada la dimensión metafísica, se quiere negar la capacidad de la razón humana para conocer la verdad, reduciendo y limitando la racionalidad a lo inmediato, útil y funcional.

Las consecuencias distraen el interés de la razón por las verdades últimas y definitivas de la existencia, realidades que no puede controlar. La fe, desprovista de cualquier forma de racionalidad y de inteligibilidad, es forzada bien a huir a un simbolismo no definible, o bien se volatiliza en un caluroso sentimiento irracional.

De estas opciones se deriva una visión cultural del hombre y del mundo de tipo relativista o pragmático donde todo se reduce a opinión, conformándose con verdades parciales y provisionales. El magisterio de los Sumos Pontífices, en este contexto, no hace más que recordar que una ciencia utilitarista, que no va acompañada de un verdadero sentido moral, es peligrosa para las personas y la sociedad. Un mundo que niega su dependencia de Dios, niega la relación con El y niega lo que el hombre propiamente es, una criatura hecha a su imagen. En el necesario dialogo entre fe y razón ocupa un lugar particular la ley natural que hoy se pretende soslayar. En el discurso citado a la Comisión Teológica Internacional el Santo Padre afirma:

“La ley natural es la verdadera garantía ofrecida a cada uno para vivir libre y respetado en su dignidad, y defendido de toda manipulación ideológica y de todo arbitrio y abuso del más fuerte. Nadie puede sentirse excluido de este llamamiento”.

De todos estos aspectos Santo Tomás realizó una síntesis que sigue siendo válida para el fecundo encuentro entre Fe y Razón, síntesis en la que se adivinan las consecuencias y se señalan los límites que no se pueden transgredir si no es destruyendo la condición del hombre.

2.- ¿Qué hacer?. Evangelización, “emergencia educativa”, compromiso en el Año de la Fe.

Queridos profesores y alumnos, los Pontífices han impulsado la tarea misionera nunca concluida. Particularmente los dos últimos Pontífices han comprometido a toda la Iglesia en la tarea de la nueva evangelización. El punto crucial de esta nueva evangelización se encuentra señalado en los *Lineamenta* para preparar la próxima XIII Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos cuando - tomando los términos de S. S. Benedicto XVI- nos hablan de

una **“emergencia educativa”**. La nueva evangelización y la iniciación a la fe debe ir acompañada hoy *“por una acción educativa desarrollada por la Iglesia como servicio al mundo”*. **Es urgente educar en la verdad**. Esta tarea educativa consiste en *“transmitir los valores fundamentales de la existencia y de un recto comportamiento”*, de forma que los jóvenes, viviendo su relación con Jesucristo, vean el sentido de su vida y puedan contribuir en la sociedad mediante un compromiso de vida auténtico, desde el cual ellos mismos sean capaces de cuestionar a los demás, invitándoles a la **búsqueda de Dios** (Cf. Lineamenta, Sínodo de Obispos XIII Asamblea General Ordinaria, n. 20).

Evidentemente que esta tarea no puede llevarse a cabo sin la necesaria **interacción de la fe y la razón**. Como señala el Santo Padre *“La fe es ante todo el orden de la razón, algo sin lo que ésta pierde la medida y la capacidad acerca de los fines”* (Colaboradores de la Verdad, Rialp, Madrid 1991, 274). Y en el reciente Motu proprio *Porta Fide* por el que llama a la Iglesia a celebrar el Año de la Fe, nos dice: *“La misma razón del hombre, en efecto, lleva inscrita la exigencia de “lo que vale y permanece siempre. Esta exigencia constituye una invitación permanente, inscrita indeleblemente en el corazón humano, a ponerse en camino para encontrar a Aquel que no buscaríamos si no hubiera ya venido. La fe nos invita y nos abre totalmente a este encuentro”*. (n. 10) La razón, defiende el Santo Padre, interviene en nuestra relación con Dios y en nuestro amor a El.

A pesar de su privilegiada perspectiva intelectual, ontológica, que pudiera parecer impersonal, para Tomás está claro que las cosas reveladas en la historia de los hombres llevan a la fe. Para el Aquinate la Revelación no es ‘una cosa’ aparte de la experiencia humana. De hecho la definición descriptiva que hace de la fe viene a ser esta: *“la fe es una participación en el conocimiento como Dios se conoce”*(*In ad Rom.* c. 8, lec. 3 [605]; cfr. *S. Th.*, II-II, q. 4. Cfr. *In ad Rom.* [105-106]; *S. Th.*, I-II, q. 110, a. 4 c.). Efectivamente, tanto nos ama Dios que nos hace partícipes de su intimidad. No se trata pues de un “motor inmóvil”, se trata de una Bondad Suma que atrae nuestra mente y corazón, que se hace experiencia.

Santo Tomás, nos presenta un modelo de reflexión madura sobre la fe. Su teología, se mueve entre el estudio de la Palabra de Dios y en el seguimiento de Jesucristo. El pasaje del Evangelio que la Iglesia proclama en la fiesta que celebramos subraya precisamente este aspecto. En este texto el Señor viene a decirnos: por muchos padres, maestros y doctores que haya en la Iglesia, en realidad solo son padres, maestros y doctores en cuanto que en su voz se escucha, no su opinión personal, múltiple y cambiante, sino solo la mía, llena de vida y capaz de transformar el corazón del hombre, de forma que, en el ministerio de la Palabra no hay más que un Padre, un Maestro, un doctor. Por eso *“el primero entre vosotros será vuestro servidor”*. Escuchando esta voz del

Señor, **con pura conciencia de servicio, Tomás siempre se dejó conducir por la tradición** viva de la Iglesia guiada por el Magisterio, sabiendo que tenía que **edificar al pueblo de Dios**. Enseña Tomás: *“Es necesario atenerse más a la autoridad de la Iglesia que a la autoridad de Agustín o de Jerónimo o de cualquier otro doctor”* (*SummaTheologica*, II-II, q. 10, a. 12). Y añade *“nadie puede defenderse con la autoridad de Jerónimo o de Agustín o de cualquier otro doctor en contra de la autoridad de Pedro”* (cf ib., II-II, q. 11, a. 2, ad 3).

Hermanos: Toda Institución en la Iglesia está para la misión y está al servicio de la fe. Lo que tengo que preguntarme es si yo con mi trabajo y método estoy contribuyendo realmente a la edificación del Cuerpo de Cristo que es la Iglesia. Si realmente los alumnos salen motivados y bien formados para desarrollar una íntegra e integrante vida cristiana. Si son realmente hombres que valoran la oración y el trato con Dios. Si son hombres que realmente viven una vida sacramental comprometida. Si realmente aspiran a vivir, cada uno conforme al grado que Dios le da, el programa que brota de su consagración bautismal.

Ya sé que, y con toda razón, las aulas de nuestros espacios académicos están abiertas a todos los que quieran; pero, los que manifiestan no creer, ¿salen de ellas al menos con el interrogante? ¿O piensan que con el logro académico que le va a permitir desarrollar su vida profesional y económica ya tienen suficiente? Es más ¿cumple una universidad católica con el mero hecho de ser capaz de proponer, e incluso comprometer, con valores y /o proyectos sociales y humanísticos sin **dejar en el alma al menos la inquietud por una relación vital con Jesucristo** digno de ser amado por sí mismo, único garante de verdadera humanización?. Si se diluyera, si no se amara la fe en Jesucristo, la fe de su Iglesia, no contribuiríamos a formar realmente la mente y el espíritu alimentándolo. El mayor logro no se mide por avances técnicos, por mucho que ayuden a los hombres y sean gratos a Dios, sino por la **transformación del corazón humano mediante la acción de la gracia de Dios**. A esa transformación puede, y debe, contribuir una formación completa. Contribuir, porque el verdadero progreso es y está en el espíritu. Sabemos que el progreso humano no es ínsito al hombre en cuanto *“fuerza física”*, sino al espíritu humano, el cual necesita a Dios, necesita la fe. La dignidad humana solo es comprensible cuando se trasciende a sí misma.

3.- Sabiduría práctica

Santo Tomás ponía por obra lo que enseñaba. Para conocer y vivenciar a Dios no bastan los libros y los maestros. Dicen sus biógrafos que el Aquinate **escudriñaba las Sagradas Escrituras**, y que vivía absorto en la meditación del

Evangelio, haciendo de Cristo Crucificado y presente en el Santísimo Sacramento del Altar, lo prioritario de su vida, a la par que ardía en deseos de defender la fe de la Iglesia contra los errores de su tiempo, como nadie lo había hecho en siglos anteriores si exceptuamos a San Agustín.

Tomás no sólo sistematizó la teología sino que, **con la santidad de su vida** supo armonizar razón teológica y práctica de vida, estudio teológico y profunda vivencia de fe cristiana.

Verdaderamente, adquirir luz y fuerzas para testimoniar la verdad que ansiaba, era lo que a Tomás más le importaba en su vida, inmensamente más que la investigación teológica. Así consta en el proceso de canonización.

Sabio teólogo y maestro acreditado, Santo Tomás vive abismado en la intensidad de la presencia de Dios. El rango de su oración no cae en el vacío de la teología abstracta, sino que se eleva desde las sencillas palabras a la realidad, para convertirse en una oración que puede utilizar todo el pueblo de Dios.

Así, en los himnos litúrgicos y oraciones que él compuso advertimos cómo se condensa en su vida la fe, el amor, el devoto recogimiento, la profunda humildad y pureza. Recordemos al caso la antifona eucarística: *“Oh sagrado convite, en el cual se recibe a Cristo, se renueva el recuerdo de su pasión, la mente se llena de gracia y se nos da una prenda de gloria futura”*.

La experiencia de Tomás nos recuerda aquellas palabras de San Ignacio de Loyola en sus Ejercicios: *“No el mucho saber harta y satisface el alma, sino el sentir y gustar las cosas internamente”*. Ese *“gustar”* es don del Espíritu, don que, como a Tomás o a Ignacio Dios concede cuando hay verdadero amor a Él y a lo que El más ama, su Iglesia.

En el monasterio cisterciense de Fossanova, estando convaleciente, todavía explicó varios pasajes del Cantar de los Cantares a los monjes que le hospedaron. El último verso que les comentó al poco de su muerte fue este: *“Hallé a quien mi alma ama, le así, y no le soltaré”* (Cant, 3, 4)

Así pensó y se santificó Tomás. Indudablemente poseía **la sabiduría de Dios** como hemos oído en la primera lectura en la Liturgia de la Palabra de esta Santa Misa: *“Supliqué, y se me concedió la prudencia; invoqué y vino a mí el Espíritu de sabiduría. La preferí a cetros y tronos y, en su comparación, tuve en nada la riqueza”* (Sb. 7, 7-8).

Imploremos al Señor, por intercesión de nuestra Madre santísima la

Virgen María y de Santo Tomás de Aquino, que realmente conozcamos a Dios en nuestra vida, *“para que nuestro nombre entre en el nombre de Dios y nuestra existencia se convierta en verdadera vida: vida eterna, amor y verdad”* (BENEDICTO XVI, homilía a los miembros de la Pontificia Comisión Bíblica, 15/4/2010). Pidámosle también al santo patrono la gracia de corresponder, cada vez mejor, a la llamada del Señor y podamos dar testimonio de vida y a anunciar a Cristo a los no creyentes para hacerles saborear la belleza de la fe y a los creyentes para animarles, para estimularles en la misión que el Señor les confía. Que así sea.